

**con acento**

## **Consigna: acabar con Arafat**

Dennis Hoper

Yasir Arafat bien haría en hacer sus maletas para el camino hasta el dulcísimo paraíso de Alá. Ayuda no le va a faltar, toda vez que ese monstruo de la brutalidad que es Ariel Sharon ha decidido invitarle a la más rápida inmolación posible. No vía martirio, que sería de un peligro peligrosísimo, antes bien, vía del exilio, incluso solicitado por sus mismos compañeros de lucha intifadísima. Abandonado de las prestigiosas democracias occidentales en el territorio humillante de Ramala y sometido al marcaje prepotente de los Estados Unidos, que preside ese vaquero permanente de nombre George W. Bush, el egregio Arafat, antes militante terrorista contra la ocupación de sus tierras sagradas y ahora enfermo parkinsoniano sin retorno, contempla la precariedad de su existencia, el poder del pueblo judío, la permanente utilización del holocausto para intentar reproducirlo mediante métodos diferentes, el asesinato de sus niños, el suicidio de sus héroes, la presencia de los tanques con la estrella davídica y un grito internacional que urge que te vayas, que te nos has vuelto molesto, que ya estamos hartos de que resistas, que los héroes son de otra época, y sobre todo, escucha nuestro buen Yasir del turbante rebelde, que no te deseamos ver asesinado porque no podríamos soportar el sentimientos de culpa que nos apabullaría, ¿comprendes, viejo amigo?

El emperador, que no es precisamente un pez pescado, recibe por cuatro veces

al terrorista Ariel Sharon, con esos andares entre un ámbito y otro ámbito, mientras veta la presencia del encarcelado en su propia casa, esa Ramala de sensaciones bíblicas, donde el profeta espera la muerte mientras come algunos dátiles y sorbe purita leche, donecillos de los cercanos amigos. El emperador, que sí es un pez de tierra pero sin pescar, somete al de Ramala a una tortura humillante, y de paso le endilga a la Unión Europa, tan díscola ella, que no es el momento de jugar con mis enemigos, también enemigos de Israel. Aunque Colin Powell emita sonidos algo alternativos pero controlados. El emperador, para nada pez sino impresionante tigre en puro salto, sabe que el cansado Arafat se cansará todavía más ya acabará por acudir hasta territorio usaco para pedir perdón y pactar una deleznable paz. Y entonces, sonarán los cuernos de caza real por el caudillo de Ramala, que por fin comprendió que con los judíos no se juega.

Vete ya, amigo del desierto. Vete por ti mismo. Y déjales que se hundan en su propia abyección. Tú vales más, mucho más. Yasir. ■